

ella amó tanto, la condujo al tribunal de la justicia eterna. Y ¿quién temerá la sentencia cuando el padre que la lleva en sus brazos es el mismo juez que ha de pronunciar el eterno fallo?

Las letras patrias, la república entera, la América Latina están de luto. Las obras de la insignie escritora no han muerto, ni su alma tampoco. Concédale Dios el eterno descanso y que la luz perpetua la alumbre.

R. M. C.

La Universidad de Lovaina y el Colegio del Rosario

La langue des scolastiques—M. Rafael M. Carrasquilla, président du collège de Nuestra Señora del Rosario, à Bogota (Colombie), publie un étude pleine d'humour et d'observations judicieuses *Sobre la barbarie del lenguaje escolástico* (Bogotá, 1912). L'auteur qui est un philosophe doublé d'un philologue, s'élève contre le reproche de barbarie fait à la langue scolastique. Il montre l'influence qu'ont eue sur les langues romanes, notamment sur l'espagnol, une foule de termes techniques mis en honneur par les philosophes du moyen âge. Il passe en revue un choix d'expressions logiques et métaphysiques et montre comment elles ont pénétré dans la langue de Dante, de Cervantès et des auteurs castillans.

M. DE WULF

(Párrafo final de un artículo de información filosófica que, con el título de *Le mouvement néo-scolastique*, apareció en el número 77—febrero de 1913—de la *Revue Néoscolastique de Philosophie, publiée par la Société Philosophique de Louvain*).

EL CASTIGO

No hay falta sin castigo; el universo está sujeto a una ley de armonía: quien la perturba sufre. Al abuso de nuestras facultades físicas sucede el dolor; a los extravíos del

espíritu siguen el pesar y el remordimiento. Quien busca con excesivo afán la gloria se atrae la burla; quien intenta exaltarse sobre los demás con orgullo destemplado, provoca contra sí la indignación, la resistencia, el insulto, las humillaciones. El perezoso goza en su inacción, pero bien pronto su desidia disminuye sus recursos, y la precisión de atender a sus necesidades le obliga a un exceso de actividad y de trabajo. El pródigo disipa sus riquezas en los placeres y en la ostentación; pero no tarda en encontrar un vengador de sus desvaríos en la pobreza andrajosa y hambrienta, que le impone en vez de goce privaciones, en vez de lujosa ostentación, escasez vergonzosa. El avaro acumula tesoros temiendo la pobreza que tanto le espanta: él se condena a sí mismo a todos ellos, con su alimento limitado y grosero, su traje sucio y raído, su habitación pequeña, incómoda y desaseada. No aventura nada por no perder nada; desconfía hasta de las personas que más le aman; en el silencio y tinieblas de la noche visita sus arcas enterradas en lugares misteriosos, para asegurarse que el tesoro está allí, y aumentarle todavía más; y entre tanto le acecha uno de sus sirvientes o vecinos, y el tesoro con tanto afán acumulado, con tanta precaución escondido, desaparece.

En el trato, en la literatura, en las artes, el excesivo deseo de agradar produce desagrado; el afán por ofrecer cosas demasiado exquisitas fastidia; lo ridículo está junto a lo sublime; lo delicado no dista de lo empalagoso; el prurito de ofrecer cuadros simétricos, suele conducir a contrastes disparatados.

En el gobierno de la sociedad el abuso del poder acarrea su ruina; el abuso de la libertad da origen a la esclavitud. El pueblo que quiere extender demasiado sus fronteras, suele verse más estrechado de la que exigen las naturales; el conquistador en acumular coronas sobre su cabeza, acaba por perderlas todas; quien no se satisface con el dominio de vastos imperios, va a consumirse en una roca solitaria en la inmensidad del océano.

De los que ambicionan el poder supremo, la mayor parte encuentran la proscripción o el cadalso. Codician el alcázar de un monarca, y pierden el hogar doméstico, sueñan con un trono y encuentran un patíbulo.

JAIME BALMES

